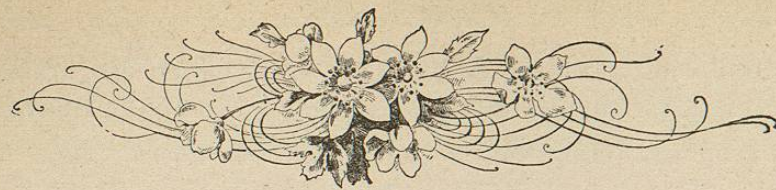


PASIÓN DOMINANTE



PASIÓN DOMINANTE

AUNQUE siempre escucháis la divina palabra con edificante docilidad y recogimiento, y aun con la insaciable hambre espiritual que caracteriza á los hijos de Dios (1), porque en realidad la palabra divina es verdadero alimento para el alma que desea progresar en los caminos del espíritu (2); no obstante, hoy me atrevo á llamar toda vuestra religiosa atención y á suplicaros muy encarecidamente con el Espíritu Santo (3), que *no dejéis pasar inadvertida ni una pequeña parte del don* que misericordiosamente os proporciona hoy Dios por mi ministerio, porque voy á hablaros de un asunto de suma transcendencia para vuestras almas; voy á hablaros de la pasión dominante, que constituye uno de los obstáculos secretos que más estorban nuestro aprovechamiento espiritual.

Esta malhadada pasión ejerce su imperio en el corazón

(1) Joann., VIII, 47.
(2) Sapient., XVI, 26.—Matth.,
IV, 4.

—Psal. CXVIII, 103.—I. Joann., II, 5.
(3) Eccli., XIV, 14.

de todos los mortales; de todos, sí, no vacilo en asegurarlo, pues aunque muchas veces no se muestra al exterior, porque de suyo esta pasión busca escondrijos, *como sierpe oculta en la hierba* (1), no por ello deja de existir. Con nosotros mora, en el fondo del alma está, y si allí se la deja en paz, si no se la persigue y fustiga con tenaz empeño, hasta lograr amortiguarla y rendirla y someterla en absoluto al imperio de la razón y de la fe, ella será la clave para explicar todas las flaquezas de nuestra vida, ella la causa de todas nuestras contradicciones, la raíz de nuestras miserias y el germen de casi todos nuestros pecados (2). Repito que de todos los obstáculos á nuestro aprovechamiento espiritual, la pasión dominante es el más común, el más insidioso, y por consiguiente, el más temible. Ved, pues, si cabe tratar asunto que más nos importe.

Veamos si podemos descubrir la «malicia» que esta pasión entraña, y los «medios» para conocerla y aniquilarla.

«Para andar bien un camino, dice el P. Nieremberg (3), »no basta llevar buenos pies; es necesario también que no »haya atolladeros, ni barrancos, ni ladrones que al pasar de »tengan, y en el camino espiritual hay muchos tropiezos de »esta índole (4); y así, lo que ha de procurar quien de veras »aspira á ser santo, no ha de ser sólo evitar pecados, sino »también quitar estorbos á la santidad.» Cierto es que vosotras profesáis pobreza voluntaria, castidad y obediencia; pero éstos son medios generales para quitar impedimentos á la vida perfecta, y no bastan, porque quedan otros obstáculos escondidos en el corazón, aun después que el alma ha

(1) Ecclesiast., X, 11.

(2) P. Faber. Pasión dominante.

(3) Vida divina, cap. 9.

(4) S. Greg., Homil. 2, in Evang.
—Psal. XXXIII, 20.

renunciado el mundo y consagrado á su Criador; y en esto singularmente han de distinguirse los religiosos de los seglares: que no sólo han de tratar de evitar culpas, sino también de quitar impedimentos á la perfección; y el mayor y más temible de los obstáculos á nuestro aprovechamiento, es, no lo dudéis, nuestra pasión dominante.

Definición.—Comúnmente hay en cada uno de nosotros una inclinación más conforme á nuestra organización personal; una pasión que constituye como el fondo de nuestro carácter, la cual nos lleva tras sí y parece como que se enseñorea de nosotros y nos induce á hacer lo que no querríamos, y así, suelen decir algunos: «Si yo no tuviese esto, páreceme que no habría cosa que me diera pena.» Tal es el carácter general de la pasión dominante.

Malicia que entraña. 1. Y para que forméis cabal juicio de la malicia que esta pasión entraña, sabed que ella es la rémora más poderosa para atajar nuestro progreso en el camino de la virtud; ella logra frustrar con satánica astucia nuestros planes más excelentes, nuestros propósitos más firmes concebidos en la oración, bajo el influjo de la divina gracia, y es tan funesta y decisiva la influencia que ejerce en algunas almas en el tiempo de la tentación y de la lucha, que con sofismas y arterías halagadoras llega á rendirlas á su despótico dominio, dejándolas al borde del abismo, sin fuerzas para proseguir el camino de la virtud, al cual muchas renuncian de buen grado. Si no, decidme: ¿cómo se explica que siendo tantas las personas que profesan la piedad, sean tan pocas las verdaderamente piadosas? Y lo que es más lamentable, ¿por qué muchos, después de haber practicado largos años la virtud, la abandonan completamente con una sangre fría que hace estremecer? ¿Quién explica esto? ¿Qué obstáculos, qué dificultades hay en el camino del cielo, que así hacen retroceder á tantas almas tan resueltas, tan animo-